FORMACIÓN Discípulos para Entrenar

Sesión 13: Ámanos unos a otros (6b)

Ofrecido por Ron Lively, M.Div., M.A. – BiblicalMentoring.org (Estudios)

Paso 1: Oración de apertura

Paso 2: Cada persona cita el versículo de la memoria: VERSO: **1 Corintios 12:14**
14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. (RV1960)

Paso 3: *Lee y debate todo o parte del capítulo bíblico* ***– 1 Corintios 12***

Paso 4*:* Preguntas para solicitudes personales y/o discusiones en grupo:

1. Considera cómo perdonar a otros confirma que has sido perdonado.

2. *Considera la afirmación de Phillips: "No puedes recibir el perdón de Dios sin dárselo a otros".*

3. *¿Te das cuenta de que reprimir el dolor en lugar de afrontarlo mediante el perdón puede poner en serio peligro tu salud emocional, la paz de Dios y la alegría de la vida cristiana?*

4. *¿Te das cuenta de que estamos hechos a imagen de Dios, que es una comunidad de tres personas (Padre, Hijo y Espíritu)? Estamos hechos para la intimidad en relaciones sanas – en comunidad.*

5. *Considera cómo el Espíritu Santo utiliza el funcionamiento del cuerpo humano como ayuda visual para explicar cómo los cristianos deben relacionarse con Cristo y entre ellos.*

Paso 5*: Lee y comenta el contenido del libro:*

Capítulo 6b según el autor – Keith Phillips:

Perdona a los demás

Una vez que hayas sido perdonado, debes perdonar a los demás. Jesús enseñó: "Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, vuestro Padre celestial también os perdonará. Pero si no perdonáis a los hombres, vuestro Padre no perdonará vuestras transgresiones" (Mateo 6:14,15). La oración de Cristo refleja esta unión vital: "Y perdonad nuestros pecados, porque nosotros mismos también perdonamos a todo aquel que nos deben..." (Lucas 11:4). Perdonáis en gratitud a Dios por Su perdón hacia vosotros, no para ganar vuestro perdón. Perdonar a otros confirma que habéis sido perdonados. No podéis recibir el perdón de Dios sin dárselo a otros. Cuando nuestros hijos eran bebés, el médico nos dijo que podía vacunarlos contra todas las enfermedades excepto la varicela. Si tenían contacto con un niño que tenía esta enfermedad, estaban obligados a contraerla ellos mismos. El perdón es como la varicela. Si la tienes, la darás a los demás.

Perdonar a los demás es una característica de la fe cristiana. Jesús nos perdonó, por cuyos pecados fue crucificado, mientras aún colgaba en la cruz (Lucas 23:34). Esteban perdonó a quienes le apedreaban mientras las rocas aplastaban su cuerpo (Hechos 7:60). Pablo resume la postura cristiana: "Sed bondadosos los unos con los otros, de corazón tierno, perdonándoos unos a otros, así como Dios en Cristo también os ha perdonado" (Efesios 4:32). Tu perdón a los demás debe ser de todo corazón, basado en el perdón de Dios hacia ti. Perdonar a otra persona es un milagro de Dios. Es obra Suya, no la tuya. Incluso con un corazón dispuesto, el dolor a veces es tan intenso que simplemente no puedes creer que perdonar y olvidar sean posibles. Pero debido al perdón de Dios hacia ti y la gracia que Él provee, puedes perdonar.

Si alguien te duele pero reprime el dolor en vez de afrontarlo mediante el perdón, la culpa, la amargura y la ansiedad siguen agravando la discordia. Esto pone en serio peligro tu salud emocional al minvar la paz de Dios y la alegría de la vida cristiana. Las emociones negativas que llevas dentro te corroen como un cáncer.

Cualquier falta de perdonar a otros con alegría revela una ignorancia sobre la provisión graciosa de Dios para ti. Te vuelves como el siervo ingrato de Mateo 18:21-35, disfrutando fácilmente de la liberación comprada por la misericordia divina, pero negando cruelmente la misma gracia a otros. Comprensiblemente, Pat Williams albergaba odio hacia su tío y resentimiento hacia su madre. ¿Cómo pudieron permitir que un niño experimentara tal perversión? De alguna manera, la enseñanza de Cristo, "perdonad y seréis perdonados" (Lucas 6:37 KJV) no tenía mucho sentido. Pero cuando Pat aceptó plenamente el perdón de Dios, reemplazó el dolor punzante y la culpa insidiosa de su pasado por una profunda seguridad en Su amor. Esto produjo un amor propio muy delicioso. Después de experimentar un perdón tan perfecto, ¿cómo pudo Pat hacer menos que perdonar a su tío y a su madre? Perdonar a otros es seguir el ejemplo de Cristo.

Acepta el perdón de los demás

Colosenses 3:13 nos insta a perdonarnos porque Cristo nos perdona. Perdonarnos unos a otros requiere que aceptemos, además de dar, el perdón. Aceptar el perdón suele seguir a nuestra sincera petición de perdón. Sin embargo, a veces la gente ofrece perdonarnos por injusticias que considerábamos tan extremas que ni siquiera nos atrevimos a pedirles perdón. Puede que nos cueste creer que realmente quieran perdonarnos.

Pero cuando alguien te perdona, debes aceptar rápido. No hacer esto es pecado. Indica que crees que tu ofensa contra esa persona fue tan grande que el poder de Dios es insuficiente para permitirle perdonar. Niega la expiación perfecta de Cristo en su vida. No aceptar el perdón de una persona le ofenderá y dañará vuestra relación con él. Prolonga el dolor y la división entre vosotros. Además, podría hacer que tropiece en el futuro al negar el perdón a otros, ya que tu rechazo podría llevarle a creer que no sería aceptado de todos modos. Algún día el tío de Pat podría aceptar el perdón de Dios y descubrir que Pat ya le ha perdonado. Sin embargo, puede que se sienta tan abrumado por la naturaleza miserable de sus pecados contra Pat que se sienta incapaz de aceptar su perdón. Pero en obediencia a Dios, debe hacerlo. El tío de Pat ciertamente sabe del resentimiento y la amargura que Pat sentía hacia él. Si aceptara el perdón de Pat y luego perdonara a Pat por sus emociones negativas, Dios querría que Pat aceptara su perdón con alegría. Aunque aceptar el perdón es importante, tu sanación no depende de que otra persona dé o acepte el perdón. Es el resultado de la provisión perfecta de Dios a través de la expiación de Cristo. Aceptar y dar perdón derriba los muros que obstaculizan las relaciones. Cuando no hay barreras entre las personas, el amor mutuo es la única alternativa que queda.

Comunidad

No puedes experimentar el verdadero cristianismo en aislamiento. Dios mismo es una comunidad de tres personas, que se interrelacionan constantemente de manera íntima. Como fuiste creado a imagen de Dios, cuanto más te conformes con la Divinidad, más abundante será tu vida. Solo puedes alcanzar la plenitud de tu humanidad en relaciones sanas. Jesús reconoció la necesidad de las relaciones. Su acto inicial de ministerio fue llamar a doce hombres a "estar con Él" (Marcos 3:14). Formó una comunidad. Fue a partir de este contexto que enseñó a sus discípulos a mantener relaciones duraderas e íntimas tanto con Dios como con el hombre: amar al Señor con todo tu corazón—y al prójimo como a ti mismo.

La comunidad es tu vínculo principal con Dios

Cristo es la Cabeza del cuerpo (Efesios 1:22,23) y Dios es la Cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3). Si no formas parte de un cuerpo cristiano, estás fuera del propósito corporativo y creativo

de Dios para su pueblo y pierdes tu vínculo más vital con Dios. El Espíritu Santo utiliza repetidamente el funcionamiento del cuerpo humano como ayuda visual para explicar cómo los cristianos deben relacionarse con Cristo y entre ellos. Nuestra comprensión de la comunidad cristiana se intensifica trazando paralelismos entre el cuerpo de Cristo y nuestro cuerpo físico. Nunca ha habido un caso en el que un pie esté conectado a una cabeza separada del cuerpo. Es una imposibilidad física. De manera similar, ningún cristiano puede tener un apego exclusivo a Dios. "Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos" (1 Corintios 12:14). Un creyente se relaciona con la Cabeza a través del cuerpo. Nunca olvidaré ver a un criador de gallinas cortar la cabeza de un pollo. Cuando la cabeza cayó al suelo, el resto del pollo corría frenéticamente en círculos. Voló polvo. Se dispersaron plumas. Luego, de repente, el cuerpo colapsó. Un cristiano separado de la Cabeza puede parecer vivo durante un tiempo. Pero pronto colapsará porque solo hay una forma de obtener alimento y dirección de la Cabeza: formar parte de un cuerpo (véase Colosenses 2:19 NVI). Un cristiano sin comunidad es como un pollo al que le cortan la cabeza. La comunidad cristiana es tu principal salvavidas hacia Dios.
pp. 63-66

***Paso 6**: Comparte peticiones personales de oración y luego cada persona reza por las peticiones de la otra.*

Fuente: La formación de un discípulo por el Dr. Keith Philips. Publicado por Fleming H. Revell Company, 1981. ISBN 0-8007-1181-5. Introducción de Robert E. Coleman. El contenido (excepto las preguntas de estudio) está extraído del libro sin revisiones.

Revisado 20261025